

UNA ESCULTURA DE LEON ORTEGA EN STAMFORD, U.S.A.

por

MANUEL JESÚS CARRASCO TERRIZA

Ciertamente las relaciones de artistas contemporáneos onubenses con América darían materia para más ambiciosos estudios. Pero he querido limitarme a glosar una obra religiosa de León Ortega, escultor ayamontino-onubense, realizada para una iglesia de Stamford, en el Estado de Connecticut, significativa por el peso específico de su autor dentro del panorama artístico de Huelva y por la figura representada, todo un símbolo del siglo XX para el siglo XX.

Se trata de una imagen del franciscano conventual Maximiliano Kolbe, realizada en 1978 por el citado maestro Antonio León Ortega por encargo de Alphonse J. V. Fiederezyk, para la Holy Name Church, de Stamford. Realizada en madera de pino flandes, mide 1,60 m de altura, 0,66 m de ancho y un peso total de 56 kg. La policromía se reduce a un leve entintado y patinado de la madera natural. Fue contratada la obra en la cantidad de 60.000 Ptas.

El P. Alphonse J. V. Fiederezyk, religioso franciscano hizo al P. Rodrigo Brennan, capuchino, el encargo de buscar un escultor que realizara una imagen del religioso Maximiliano Kolbe, mártir franciscano conventual. Con fecha 25 de mayo de 1977, el P. Brennan a su vez se dirigió a Fray Pedro María de Málaga, capuchino, para que, a su llegada a España, cumpliera este encargo. Este, por su parte, después de documentarse iconográficamente con reproducciones

fotográficas del beato Kolbe, se puso en contacto con Fray Eloy Rivas, diácono capuchino de Huelva, quien transmitió el encargo a Antonio León Ortega. La imagen fue comenzada por noviembre de 1977, comunicando el escultor, en 25 de mayo de 1978, que la obra se hallaba concluida y embalada para su transporte. Llegó la escultura felizmente a su destino. Holy Name Church, 4 Pulaski S.T., de Stamford, Connecticut, U.S.A., donde fue muy bien acogida, recibiendo actualmente culto en ella.¹

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Representa la escultura al santo mártir vestido con hábito franciscano, traje talar con capucha y el cordón blanco de nudos. A sus pies aparece la ropa del campo de concentración y exterminio de Auschwitz (Oswiecim), blusa de rayas gris y amarillo, ostentando los signos de identificación, un triángulo con la letra P y el número 16.670.

El rostro reproduce la fisonomía del P. Kolbe, según las fotografías que de él se conservan, al tiempo que expresa una intensa elevación espiritual, reflejo de su contemplación y de su heroico amor al prójimo. La cabeza rapada indica su situación de presidio. La desnudez de los pies, la pobreza voluntaria, abrazada con el estado religioso y llevada hasta el extremo de sacrificar la propia vida, ofreciéndola en favor de otra persona. Los brazos abiertos simbolizan la aceptación de la voluntad divina, la obediencia. El cordón franciscano es atributo iconográfico de la castidad. Tres votos que configuran el estado religioso.

El P. Maximiliano Kolbe nació en Pabjanica, Polonia, el 6 de enero de 1894. Ingresó en la Orden de Frailes Menores Conventuales. Tras sus estudios universitarios en Roma, donde se graduó en Filosofía y Teología, se dedicó al apostolado

¹ Agradezco la información recibida del propio escultor, en conversación personal en su domicilio el 24-2-1986; y de Fr. Pedro María de Málaga, OFM Cap., residente en Granada, en carta de 5-3-86.

mariano, instituyendo la «Milicia de la Inmaculada», la revista «Rycerz Niepokalaney» y la ciudad de la Inmaculada. En 1930 extiende su labor al Japón, para regresar de nuevo a Polonia. Al estallar la II Guerra Mundial fue deportado a Alemania en 1939, y pasadas numerosas penalidades llega al campo de Oswiecim el 28 de mayo de 1941. A fines del mes de julio se ofreció voluntariamente para sustituir a un padre de familia en la condena a morir de hambre. Aceptado su ofrecimiento, fue muerto a las dos semanas por una inyección, el 14 de agosto de 1941.

En medio de la más brutal negación del valor de la vida y de la dignidad humana de aquel campo, en el que fueron asesinadas cuatro millones de personas, el ejemplo de heroica caridad del P. Kolbe ha conmovido al mundo, siendo beatificado como confesor por Pablo VI el 18 de octubre de 1971.² El papa Juan Pablo II, el 10 de octubre de 1982, lo elevó a los altares canonizándolo como mártir de la caridad. Es harto significativa la novedad de aplicar el título de mártir o testigo, no sólo al que da la vida en defensa de la fe, sino también como expresión heroica, hasta sus últimas consecuencias, de la caridad. «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn. 15,13).

ANÁLISIS ESTILÍSTICO

La escultura que contemplamos es un fiel exponente del personalísimo estilo del ayamontino León Ortega, que podíamos caracterizar por la extremada simplicidad de recursos expresivos. La composición es sobria y austera en máximo grado. La figura del santo aparece de pie, sin flexionar la rodilla en contrapposto, aunque retrasando un poco el pie derecho. La cabeza se inclina algo hacia atrás para elevar la mirada en oración, lo suficiente para mitigar el rigor de la absoluta frontalidad. A pesar del deseo de quien encargó la obra, de que no

² Echevarría, Lamberto de: *Maximiliano Kolbe, Beato*, en GER, 15, 357. Ricciardi, A.: *L'Eroe di Oswiecim: Padre Massimiliano Maria Kolbe*, Roma, 1947.

llevara color alguno, León aplicó una ligera pátina policromando directamente la madera, para que, sin perder la veta, facilitara la expresión de la calidad de las texturas representadas.

El escultor ha confesado repetidamente su espíritu clásico, su apasionamiento por la escuela castellana, que se traduce no en una imitación de sus formas sino de su esencia. Simplicidad, formas cerradas, horror por el movimiento de paños, verticalidad, predominio de la recta sobre lo curvilíneo, quietud rayana en el hieratismo, son sus notas. A esto hay que añadir una peculiar forma de trabajar la madera, que acerca a nuestro autor a la técnica artesanal. León procede artesanalmente elaborando un boceto en barro en pequeño formato, pasando luego al trabajo directo sobre el tamaño natural, sin la mediación de la escayola y el sacado de puntos .

Antonio León Ortega nació en Ayamonte (Huelva) el 7 de diciembre de 1907. Pasó su infancia y primera juventud en el campo, como pastor. En sus largas horas de contacto con las formas naturales, «se dedicaba a hacer muñecos con las cortezas de los alcornoques y las raíces de las adelfas, con una navajilla. Una ternera, una cabra, la cabeza de un caballo, unos cerditos y un pastor fueron sus primeras obras. Después realizó la talla de un paso de Semana Santa, Cristo crucificado y un penitente». ³ Llamó la atención su habilidad a quienes le conocían, y con una beca de la Sra. D.^a Pilar Garcés, dueña de la finca donde había nacido y se había criado, y una posterior ayuda de la Diputación de Huelva, marchó a Madrid el 17 de octubre de 1927, sin cumplir los veinte años, siendo incluso noticia en la revista ilustrada «La Esfera», una de las más difundidas del momento. En sus cinco años de estancia en Madrid, se formó técnicamente en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, con José Capuz, Azuara Ramos, Rafael Doménech, Manuel Bedito, etc.

La sencillez y austeridad de su persona, su profunda religiosidad sin afectación y el origen artesanal de sus comienzos

³ Blanco Coris, J.: *Otro pastor artista a la conquista de la gloria*, en Revista «La Esfera», año XV, núm. 737, Madrid, 18 de febrero de 1928, pág. 30.



Lámina 1.—El Padre Maximiliano Kolbe.

han marcado el carácter de su escultura.⁴ Guiado siempre por un afán de aprender, de gozar de la belleza plástica, de depurar la forma, aspiró a volver a Madrid tras la guerra civil para trabajar con Capuz, que además de director de la Escuela de Artes y Oficios trabajaba como dibujante en los talleres de arte del P. Granda. Pero el encuentro con Joaquín Gómez del Castillo le hizo quedarse en Huelva. Con el tallista sevillano, buen diseñador, colaboró en la escultura del Corazón de Jesús, de la parroquia de San Pedro, en 1939, pasando el modelo en barro a las fases de escayola y madera. Para la iglesia de La Concepción colaboró también con él en la talla del Cristo de la Buena Muerte en 1941.

El fallecimiento de Gómez del Castillo le deja como único escultor en Huelva. La enorme demanda de imaginería para cubrir los huecos dejados en las devastadas iglesias después de la iconoclastia de julio de 1936, retuvo a León en Huelva definitivamente. De su trabajo continuo, infatigable, es testimonio la enorme cantidad de imágenes que reciben culto en las iglesias onubenses. Tras el estudio de la escultura mariana, que concluimos en 1980, podemos comprobar que sólo en la temática mariana se cuentan 34 imágenes salidas de sus manos.⁵ Sin embargo superan en número a éstas su representación predilecta, la figura de Cristo, de la que hemos encontrado numerosos ejemplares en iglesias públicas y de tamaño natural, siendo infinidad las de tamaño mediano y pequeño de propiedad privada. La obra quizás más ambiciosa de León sea el Descendimiento de la parroquia de San Pedro, de Huelva, de 1953. No menos notables son las figuras de la Virgen de la Soledad, la de los Angeles, el Señor de la Burrita, el Cristo despojado, el Cristo de la Humildad y la Virgen del Amor, esta última una de las más logradas y apreciadas del mismo autor. No hay que olvidar, por otra parte, la labor realizada en el campo del retrato. Nombremos, a modo de ejemplo, los bustos del pin-

4 Terán, Rafael J.: *Antonio León Ortega: un escultor con corazón de imaginero*, entrevista en «El Correo de Andalucía», Sevilla, domingo 13 de abril de 1980, pág. 16. *Antonio León Ortega, un homenaje necesario*, en Revista «Excma. Diputación Provincial. Huelva», núm. 4, diciembre 1982, págs. 62-65.

5 González Gómez, J. M. y M. J. Carrasco Terriza: *Escultura mariana onubense*, Huelva, 1981, pág. 520.

tor del Conquero, Pedro Gómez; el de Mons. Cantero Cuadrado, primer obispo de Huelva; y su última obra, el retrato de madame Yvonne Cazenave, directora durante casi cuarenta años del Colegio Francés de Huelva.

Sus manifestaciones, nacidas de un auténtico corazón de artista creyente, brotan con absoluta sinceridad y nos resumen por sí mismas el significado de su obra.

“Me preocupo más del espíritu que de la forma... Procuero tener siempre el espíritu como motivo principal, que la Virgen o el Cristo que tallo inviten a que se les rece una oración. Por encima de la forma, quiero la expresión... Siempre me ha gustado mucho la austeridad de la imaginería castellana. Va a mi temperamento y por eso, aunque respeto el barroco andaluz, trato de dar el mismo sentido de austeridad a mi obra y a mi vida”.⁶

Antonio León Ortega, retirado, forzosamente y no de grado, por una repentina y grave enfermedad, sobrevenida el 29 de septiembre de 1985, de la que se recupera, es objeto de numerosos homenajes y muestras de afecto por parte de sus paisanos de origen y de sus paisanos de adopción. Una calle, testigo de su pasar diario al humilde taller junto a la Plaza de Toros de la Merced, es un permanente reconocimiento a su callada labor escultórica, que ha llenado casi cincuenta años de iconografía y cuya impronta es ya imborrable en el carácter de la imaginería onubense.

CONCLUSIÓN

La imagen de San Maximiliano Kolbe, OFM Conv., tallada en madera en 1978 por Antonio León Ortega, en Huelva, para Connecticut, U.S.A., representa iconográficamente a una de las figuras más admirables del siglo XX, mártir de la caridad en un mundo utilitarista y deshumanizado. El personal estilo de León Ortega, artesano, austero, sencillo y religioso, clásico y franciscano de espíritu, es compendiado en esta obra, reflejo en América del buen hacer del autor que ha dado sello propio a la imaginería onubense.

⁶ Antonio León Ortega, *un homenaje necesario*, op. cit. pág. 64.